

La biblioteca de Alejandría: pasado y futuro

Cecilia FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Presidenta de la Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios
y Documentalistas (ANABAD)

Asesora del Rectorado de la Universidad Complutense en el Área de Bibliotecas

LA DESAPARECIDA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

Introducción

Con la ocupación de Egipto por Alejandro se cerraba el círculo que convirtió al Mediterráneo en un mar griego y a una ciudad de nueva creación, Alejandría, en la capital del mundo heleno.

El reinado de Alejandro Magno, no sólo supuso una profunda transformación para el mundo griego sino para toda la civilización mediterránea que adquirió la impronta helenística a través de la ligada a su obra y a su nombre Alejandría perpetuaría en sí su sueño de universalidad.

Desde su emplazamiento, su urbanización, su arquitectura, hasta sus servicios fue Alejandría una ciudad pensada, proyectada como sede de un gran imperio.

No fue una ciudad egipcia, fue una ciudad eminentemente griega. Con una etnia plural de griegos, egipcios y judíos.

Llegó a ser, con cerca de un millón de habitantes, la ciudad más populosa de la antigüedad con la excepción de Roma.

Tres circunstancias concurren a la grandeza y fama de Alejandría: contó con el complejo portuario más importante de su tiempo, fue la capital de un reino rico y el centro intelectual del mundo griego a lo que contribuyeron decisivamente su Museo y su Biblioteca.

Al fraccionarse el imperio tras la muerte de Alejandro, uno de sus generales, Tolomeo, que pasaría a la Historia como Tolomeo I Soter (323-285 a.C.) se proclamó soberano en Egipto y continuó la labor de fusión de culturas en el valle del Nilo. Para lograr sus propósitos uno de los instru-

mentos sabiamente utilizado fue la Biblioteca, porque como dice Pinner-Reyes (en su obra «Libros y libreros») la creación de la Biblioteca de Alejandría «se inspiró no sólo en motivos puramente idealistas, sino también en la conveniencia política: era uno de los instrumentos más poderosos para la helenización de la zona del Nilo. Esto explica el hecho singular de que la literatura nativa, egipcia, no estuviese representada en dicha Biblioteca».

Tolomeo Soter, al igual que Alejandro, había recibido una esmerada educación, no es de extrañar que encomendase la formación de sus hijos a prestigiosos poetas y científicos y se rodease de hombres ilustres, lo que ya entonces no era ninguna novedad en un soberano sino más bien una costumbre que proporcionaba prestigio y satisfacción personal.

El museo

El Museo, templo de las Musas, fue el lugar de encuentro, el hogar de aquellos filósofos y científicos, poetas y estudiosos procedentes de distintos países. El lugar donde se practicaba el diálogo, la discusión y el estudio. Estuvo destinado prioritariamente a la enseñanza y a la investigación.

No tenemos ningún dato escrito que nos asegure si el fundador del Museo fue Tolomeo Soter o su hijo, Tolomeo Filadelfo, pero todos los indicios nos inducen a pensar que el primero fue el creador y Filadelfo el que culminó la obra.

Las referencias al Museo aparecen ya en el siglo III a. C. De él nos hablan Herodas, Timón de Fliunte y Calímaco. Herodas, autor de mimos, menciona el Museo como una de las notabilidades de Alejandría, Timón y Calímaco hablan de las enemistades y peleas que se daban entre sus miembros. Timón lo hace con la frase siguiente: «En las populosas tierras de Egipto, muchos bien alimentados, garrapatean papiros mientras disputan incesantemente en la jaula de las musas» y Calímaco, el autor de los Pinakes, en sus Yambos recrimina a los miembros del Museo por ser envidiosos.

Según la descripción de Estrabón (s. I a.C.), el Museo tenía entre otras dependencias: un pórtico para pasear, una exedra (construcción descubierta de planta semicircular rodeada de bancos adosados a las paredes) y un comedor. Las comidas tenían una gran importancia como tiempo para el diálogo e intercambio de ideas.

La biblioteca

Sobre la célebre Biblioteca de Alejandría existen multitud de enigmas que no han sido descifrados.

La tradición fija su fundación alrededor del año 295 a.C. pero la noticia más antigua de la Biblioteca es del siglo II a.C. y está recogida en la «Carta de Aristeas a Filócrates» escrita por un judío en la que da una ex-

plicación fantástica de la primera traducción al griego de la Torá. Según Aristeas la traducción fue una idea de Demetrio de Falera, director de la Biblioteca que expresó al rey la conveniencia de que los libros sagrados de los judíos se incorporaran al fondo bibliográfico de la misma. Fondo que ya había sobrepasado los 200.000 volúmenes. El rey escribió al Sumo Sacerdote de Jerusalén, Elcazar pidiéndole que se hiciera la traducción. De ello se encargaron setenta y dos doctores, (seis por cada tribu de Israel) que vinieron a Alejandría para traducir al griego el texto sagrado, obteniendo setenta versiones prodigiosamente idénticas (de ahí el nombre de versión de los Setenta).

La Biblioteca estuvo íntimamente ligada al Museo. Su fundación se atribuye, por parte de algunos autores, a Tolomeo Filadelfo. El reinado de este monarca fue el momento más brillante de los Lágidas. En su educación habían intervenido hombres de gran prestigio como el poeta Filitas, el filólogo Zenodoto y el científico Estratón. No es de extrañar que fuese él quien culminase la obra, en pro de la ciencia y la cultura, que su padre había iniciado, porque aunque él la convirtiese en una gran realidad, sin duda, la reunión de obras científicas y literarias debió comenzar en tiempos del primer Lágida.

Algo verdaderamente curioso es que las primeras fuentes que nos dan noticia del Museo y la Biblioteca nunca lo hacen de ambos a la vez. Así la carta de Aristeas para nada menciona el Museo. Estrabón en su relato sobre Alejandría incluye una descripción solamente del Museo y Timón y Herodas (siglo III a. C.) sólo hablan del Museo. Pero está generalizada la aceptación de la existencia conjunta de ambos complementándose entre sí.

Relacionado con la existencia de la Biblioteca aparece en la Historia de los Lágida un personaje curioso, Demetrio de Falera.

Demetrio de Falera, que llegó a Egipto durante el reinado de Tolomeo I, era un exilado de Atenas en donde había gobernado durante siete años. Había sido discípulo de Aristóteles a cuyo Liceo había pertenecido, conocía pues la Biblioteca de Aristóteles y la de Teophrasto, y debió poseer amplios conocimientos bibliográficos. Llegó a convertirse en el hombre de confianza de Tolomeo I. A Demetrio de Falera hay que atribuir (según Bouché-Leclercq, «Historia de los Lágidas») el primer proyecto de las memorables instituciones que iniciándose en el reinado de Tolomeo I tomaron forma oficial y definitiva durante el reinado de Tolomeo II Filadelfo: el Museo y la Biblioteca.

Instalaciones

Los arqueólogos han buscado en vano la Biblioteca. No tenemos descripciones sobre el edificio ni sobre las instalaciones de ella. Sin duda, ésta debió funcionar dentro del Museo y no es de extrañar la falta de noticias sobre sus instalaciones teniendo en cuenta que no debían existir tal como

nosotros las concebimos en la actualidad. En primer lugar no tenían sala de lectura, ya que la costumbre de utilizar la mesa para la lectura arranca de la Edad Media al abandonarse el rollo y adoptarse el codex. Además los griegos acostumbraban a leer en voz alta y esa actividad la realizarían en la exedra o en el jardín. En segundo lugar tampoco tenían un depósito semejante a los nuestros. Los rollos se guardaban en arcones, jarros, cestos o en nichos y estanterías.

La colección

La Biblioteca de Alejandría poseyó una rica colección bibliográfica muy superior a todo lo conocido en la antigüedad. Tal cúmulo de libros debió impresionar muchísimo, de ahí las exageradas cifras de cientos de miles de volúmenes que hay que acoger con cierta reserva.

El autor de la «Carta de Arísteeas» nos dice que en los últimos tiempos de Tolomeo I y Demetrio de Falera (2ª década del siglo III) la Biblioteca poseía 200.000 volúmenes. El erudito bizantino Tzetzes (s. XII), comentarista de Aristófanes, afirma que la Biblioteca tenía 400.000 *symmigeîs* y 90.000 *amygeîs*, es decir, casi medio millón.

Se ha pensado que *symmigeîs*, que literalmente significa «mezclados», se refiere a rollos conteniendo más de una obra o más bien obras contenidas en más de un rollo y los *amygeîs*, «sin mezcla», se refiere a rollos conteniendo una sola obra.

Aulo Gelio en sus «Noches áticas» da la cifra de 700.000 volúmenes en el momento de la ocupación de Alejandría por César.

Es probable que sean cifras exageradas. Los autores que las admiten como ciertas, suponen que en la segunda década del siglo III a.C., coincidiendo con los últimos años de Tolomeo Filadelfo y Demetrio de Falera, se habrían alcanzado los 200.000 volúmenes, cifra que llegaría casi a los 500.000 a mediados del siglo II a.C. y en el siglo I a.C. estaría en 700.000 volúmenes.

Las cifras parecen demasiado elevadas para la producción y comercio del libro en aquellos momentos, ya que el número de libros escritos por autores griegos hasta los comienzos del siglo III difícilmente llegaría al 10% de esa cantidad.

Por otra parte, cuando dicen volumen se refieren al rollo, no a una obra completa. Una obra podía ocupar un número considerable de rollos (cada rollo podía equivaler a unas 64 páginas).

Indudablemente muchas de las obras estarían duplicadas pero aún así cuesta trabajo aceptar que pudiesen seleccionar, copiar, comprar, procesar, colocar, etc. semejante fondo con los medios de aquella época.

Sobre la formación del fondo tenemos algunas noticias. Así, Ateneo (siglo III), escritor griego nacido en Egipto, en su obra «El Banquete de los sofistas» nos cuenta numerosas anécdotas, entre ellas la de la compra a Nefeo, por parte de Tolomeo II Filadelfo de una gran colección de libros de la

Biblioteca de Teophrastos, tío de Neleo y brillante discípulo de Aristóteles cuya Biblioteca heredó.

El médico Galeno (siglo II d.C.) en sus comentarios a Hipócrates cuenta como Tolomeo Evérgetes solicitó en préstamo a los atenienses la copia oficial que Licurgo había ordenado hacer de las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides (para evitar las corrupciones que en el texto introducían los actores). Tolomeo dejó como garantía de devolución 15 talentos, pese a ello se quedó con los originales y devolvió una copia a los atenienses.

Galeno también nos habla de la confiscación que en el puerto de Alejandría se hacía sobre los libros que había en los barcos que atracaban en él. Los libros se llevaban a la Biblioteca, se copiaban, la Biblioteca se quedaba con los originales y a los dueños se les entregaban las copias. A estos manuscritos los filólogos alejandrinos les llamaron «fondos de los navíos».

Según Galeno fue tanta la demanda de libros y tan altos los precios, que por ellos pagaban los Tolomeos, que la picaresca se puso en marcha y se hicieron falsificaciones de obras difíciles de conseguir, e incluso se envejecieron rollos.

La Biblioteca debió contar, con un scriptorium para la copia de libros en el que probablemente se observarían unas normas sobre extensión del rollo, anchura de las columnas, número de líneas, etc., normas que fácilmente influirían incluso en la producción del libro en la antigüedad, pues los talleres comerciales procurarían adaptarse a la normativa de un cliente excepcional.

Se escribía en papiro, con cálamo, empleando letras capitales. El título se colgaba de una etiqueta unida al borde superior del rollo. Precisamente «título» corresponde a la palabra que los romanos daban a la etiqueta (títulos o index).

Fue la de Alejandría, como ya he dicho anteriormente, una biblioteca griega. La casi totalidad de sus fondos estaban en griego y la mayoría de los autores en ella representados igualmente eran griegos. Los autores de otras lenguas estaban traducidos. La «Carta de Aristeas» ya mencionada, nos cuenta que en la Biblioteca estaban los libros sagrados del pueblo judío traducidos al griego.

De todas formas las obras literarias de otras lenguas no despertaron interés entre los griegos como se deduce por la ausencia de comentarios sobre ellas y por la falta de influencia sobre la literatura griega, sin olvidar las implicaciones políticas que señala Pinner-Reyes.

La Biblioteca del Serapeion

Los Tolomeos pretendieron establecer un culto nacional hermanando creencias griegas y egipcias y en el S.O. de la ciudad erigieron un templo a Serapis, la divinidad oficial. Unas excavaciones, realizadas en 1945 para descubrir el templo, encontraron unas placas con el nombre de Tolomeo III

Evérgetes, lo que hace pensar que Evérgetes levantó, sobre el templo que se había edificado en tiempos de su abuelo, uno mayor. Sobre el de Evérgetes, en la época romana, se construyó uno fastuoso al que Amiano Marcelino alaba como una de las maravillas del mundo.

Pues bien, parece ser que en este templo se fue formando desde los tiempos de Tolomeo Filadelfo una Biblioteca con duplicados procedentes de la del Musco, se siguió incrementando en los reinados posteriores y es a la que el obispo Epifanio (s IV) llama hija de la famosa Biblioteca de Alejandría.

Los bibliotecarios

Durante los 150 primeros años de existencia, que fueron la época de oro de la Biblioteca, estuvo dirigida por hombres ilustres que al mismo tiempo ejercieron como profesores de los príncipes.

No puede considerarse a Demetrio de Falera como director, pese a que así lo llama Aristeas en su carta, sino como su creador y organizador.

Los tres primeros directores fueron:

1º Zenódoto de Efeso que preparó ediciones críticas de Hesíodo, Píndaro y Homero y comenzó un inventario de los papiros existentes en ella. Parece ser que colaboraron con él Alejandro de Etalia y Licofrón de Calcis que editaron comedias y tragedias. El trabajo de ambos debió de servir para poner en orden los volúmenes de la Biblioteca que contenían obras dramáticas.

2º Apolonio de Rodas, autor del poema épico «Los Argonautas» (en el que narra la expedición de Jansón en busca del vello de oro) y de algunos comentarios filosóficos.

3º Eratóstenes de Cirene, intelectual polifacético que cultivó la poesía, filología, filosofía, cosmología y geografía, por lo que le dieron el sobrenombre de Pentalos (atleta que toma parte en cinco ejercicios distintos). Escribió una Cronografía y una Geografía.

En la primera mitad del sigl II la Biblioteca tuvo como directores dos de las personas más ilustres en el cultivo de los estudios literarios:

— Uno fue Aristófanes de Bizancio, excelente lexicógrafo. En su obra «Lexeis» trató de palabras antiguas o con alguna peculiaridad por su forma o significado. Editó a Homero, a Hesiodo y a poetas líricos y dramáticos. En las ediciones de estos últimos hizo unas breves introducciones llamadas *hypotesis*, en las que facilitaba información sobre otros autores que habían tratado el mismo tema, la escena de la acción, la identidad de los ejecutantes, la fecha del estreno, el juicio crítico, etc.

— El otro fue Aristarco, ilustre filólogo. Recibió el sobrenombre de «homerics» por su profundo conocimiento de Homero y «mantis» (adivino) por la agudeza en su interpretación crítica. Escribió más de 800 volúmenes de comentarios críticos y editó a grandes poetas épicos y líricos. Entre sus comentarios críticos a los que se denominan «*hypomnemata*» se

distinguen los 48 dedicados a Homero y los consagrados a Esquilo, Sófocles, Aristófanes, Filemón, Aristógenes y Herodoto.

Se atribuye a Aristófanes y a Aristarco la idea de confeccionar listados con los nombres de los mejores cultivadores de los distintos géneros. Esta idea de selección surgió sin duda por el aumento vertiginoso del fondo bibliográfico de la Biblioteca. A estas listas se ha debido probablemente la salvación de una serie de obras copiadas en la Antigüedad y en la Edad Media e impresas en los tiempos modernos, precisamente porque al ser las que figuraban en las listas se las consideró importantes y fueron objeto permanente de estudio. Pero al mismo tiempo fueron la causa de que se perdieran las obras de los autores que no figuraban en los mencionados listados. Al no aparecer en las listas dejaron de estudiarse, leerse y copiarse. Los autores que figuraban en los listados fueron llamados en griego «elegidos» y en latín «classici».

No sabemos cuántas y cuáles fueron las listas originales ni quienes figuraban en ellas porque con posterioridad se le fueron aumentando nombres de autores y de obras.

Hasta nosotros han llegado algunas listas y a título de curiosidad el gran filólogo inglés Sandys da la siguiente:

- Poetas épicos (5): Homero, Hesíodo, Pisandro, Paniasis, Antímaco.
- Poetas yambicos (3): Simónides, Arquíloco, Hiponax.
- Poetas trágicos (5): Esquilo, Sófocles, Eurípides, Ion, Aqueo.
- Poetas cómicos:
 - Comedia antigua (7): Epicarmo, Cratino, Eupolis, Aristófanes, Ferécates, Crates, Platón.
 - Comedia media (2): Antífanes, Alexis.
 - Comedia nueva (5): Menandro, Filípides, Difilo, Filemón, Apolodoro.
- Poetas elegíacos (4): Calino, Mimnermo, Filitas, Calímaco.
- Poetas líricos (9): Alcmán, Alceo, Safo, Estesícoro, Píndaro, Baquilides, Ibico, Anacreonte, Simónides.
- Oradores (10): Demóstenes, Lisias, Hipérides, Isócrates, Esquines, Licurgo, Iseo, Antifonte, Andócides, Dinarco.
- Historiadores (10): Tucídides, Heródoto, Jenofonte, Filisto, Teopompo, Eforo, Anaxímenes, Calístenes, Helánico, Polibio.

Como puede comprobarse, no fueron seleccionados el mismo número en cada género. Ni incluso todos recibieron la misma estima. Homero, Arquíloco y Píndaro, entre los poetas, y Demóstenes, entre los oradores, fueron considerados superiores a sus compañeros de grupo.

Mención especial en la historia de la Biblioteca merece el poeta Calímaco (310-240 a.C.), maestro de Eratóstenes. Aparte de su valor como poeta, su contribución a la historia de la literatura ha sido inapreciable, ya que puede considerarse el padre de la Bibliografía y la Biblioteconomía.

Calímaco fue autor de la más importante innovación bibliotecaria con la puesta a punto de un sistema para clasificar todos los documentos, por palabras clave y por autor, en los Pinakes.

Los Pinakes no constituyeron solamente el catálogo de la Biblioteca de Alejandría, como a veces se ha dicho, sino una recopilación crítica de la literatura griega, una verdadera obra de referencia. La obra estaba dividida en géneros literarios de los que conocemos algunos (épica, lírica, tragedia, comedia, filosofía, medicina, retórica, legislación y miscelánea). Y dentro de cada género los nombres de los autores y los títulos estaban ordenados alfabéticamente con las fechas de su vida, los títulos de las obras, la extensión del texto, la anotación de si estaba contenido en uno o más rollos o si formaba parte de un rollo que contuviese otra obra, etc. Los Pinakes vienen a ser una bibliografía nacional.

Algunos autores opinan que los Pinakes no fueron obra exclusiva suya sino el resultado del trabajo de un equipo dirigido por él. Caso de haber sido así no disminuye por ello su mérito.

Todos los Tolomeos sintieron una gran preocupación por la Biblioteca porque todos ellos tuvieron una gran cultura y gran afición a las letras. Tolomeo I escribió una «Vida de Alejandro», Tolomeo IV Filopater fue autor de una tragedia, «Adonis». A su nieto, Tolomeo VIII (Evérgetes II), cuyo maestro fue Aristarco, le gustaba llamarse filólogo y fue autor de unos «Comentarios» en 24 volúmenes en los que recogía datos geográficos y de ciencias naturales junto a anécdotas curiosas. Con su reinado termina la etapa de brillantes directores de la Biblioteca que tanto influyeron en la conservación del patrimonio cultural griego y en la educación de los príncipes y reyes.

Las revueltas del pueblo, las luchas intestinas que hubo durante el reinado de Tolomeo VIII (Evérgetes II) y sobre todo su persecución implacable a los partidarios de su sobrino, que aspiraba al trono, provocaron una emigración masiva de hombres ilustres, filólogos, matemáticos, músicos, pintores, que llenaron, en palabras de Ateneo, las islas y las ciudades. Esta emigración tuvo gran importancia pues estos hombres tuvieron que dedicarse a dar clases para ganarse la vida y de sus enseñanzas se beneficiaron muchas personas y muchos lugares.

Alejandría, a partir de aquel momento dejó de ser la capital del mundo griego cuyo puesto había arrebatado a Atenas y ostentado durante siglo y medio. Aristarco, director de la Biblioteca y maestro de Evérgetes II, fue un emigrante más en aquella diáspora de hombres ilustres. Para cubrir su vacante colocaron a un militar desconocido, Kydas. El hijo de Evérgetes II, Soter II, nombró hacia el año 88 otro director griego, un tal Onesandro, al que conocemos por una inscripción hallada en unas excavaciones realizadas en Chipre en 1887 merced a la cual sabemos que fue sacerdote vitalicio y secretario de la ciudad de Pafos.

Alejandría no volvió a recuperar su puesto de adelantada cultural pero su Museo continuó y su Biblioteca siguió creciendo. La pervivencia de ambas instituciones hasta el siglo IV d.C. sólo puede explicarse merced al prestigio de que gozaron desde el s. III a.C. hasta el s. III d.C. Durante esos seis siglos los más grandes sabios vivieron en el Museo bajo la protección

real, haciendo de Alejandría la metrópoli de la cultura y de las nuevas ideas. Entre ellos podemos mencionar a: Herophilo (340-300 a.C.) que estableció las reglas de la Anatomía y de la Fisiología; Euclides (330-280 a.C.), padre de la Geometría; Eratóstenes (284-192 a.C.) que calculó la circunferencia de la tierra; Aristarco (215-143 a.C.) ilustre gramático; Claudio Ptolomeo (90-168 d.C.), padre de la Cartografía. Y tantos otros nombres que consolidaron las bases del quehacer científico.

La etapa romana

Dos ilustres nombres romanos están muy unidos no sólo a la última descendiente de los Lágidas, Cleopatra, sino también a la historia de la Biblioteca. Estos son César y Marco Antonio.

Al primero se le atribuye el incendio de la Biblioteca y la desaparición consiguiente de la mayoría de sus libros durante la guerra llamada de Alejandría.

Durante el ataque del general egipcio Aquila, César mandó incendiar unos barcos que había en el puerto para evitar que cayeran en manos de los egipcios, que si conseguían adueñarse de ellos cortarían la comunicación por mar y la posibilidad de que él recibiese repuestos. El incendio, avivado por un fuerte viento pudo alcanzar algunas instalaciones de tierra quedando gran cantidad de rollos depositados en el puerto e incluso haberse extendido a la Biblioteca.

César en la «Guerra Civil» habla de la quema de los barcos sin mencionar la Biblioteca. De ser cierta la destrucción, la acción no era precisamente un timbre de gloria para él.

En la «Guerra de Alejandría», escrita probablemente por Hircio, contemporáneo de César, tampoco se menciona la quema de libros aunque habla del incendio y de la incombustibilidad de los edificios hechos de piedra y mármol.

Cicerón, contemporáneo del acontecimiento, no hace ningún comentario al incendio de la Biblioteca, hecho que de haber ocurrido le hubiese impresionado suficientemente para dejar testimonio escrito.

Estrabón, que pocos años después vivió en Alejandría y que, sin duda, utilizó la Biblioteca para documentar su obra, no hace ninguna referencia al incendio de la Biblioteca y destrucción de parte de sus fondos cuando describe detalladamente Alejandría y su Museo.

Lucano (39-65 d.C.) en «La Farsalia» hace una descripción impresionante del incendio que saltó de los barcos a los edificios colindantes, pero no dice nada de la Biblioteca.

Suetonio (70-160 d.C.) en su «Vida de Cesar» da una breve noticia de la Guerra de Alejandría pero no menciona la quema de la Biblioteca.

Y Ateneo (ya mencionado), escritor griego nacido en Egipto que vivió a principios del siglo III, en su obra «Banquete de sofistas» cita más de un

millar de libros, cuenta numerosas curiosidades y anécdotas sobre la Biblioteca y el Museo, pero en ninguna ocasión menciona el incendio de los libros.

La primera noticia completa del incendio de la Biblioteca la da Plutarco (46-120 d.C.) en «La vida de César» con las siguientes palabras: «...se propagó de las naves a la célebre Biblioteca y la consumió». Lamentablemente Plutarco no menciona la fuente de esta noticia.

Séneca (65 d.C.) en «De tranquillitate animi» hace una cita de la quema de los libros como consecuencia de la acción militar de César: «Cuarenta mil libros ardieron en Alejandría».

Dion Casio (160-235 d.C.) en su «Historia de Roma» describe la lucha entre el general egipcio Aquila y César y dice que muchos lugares fueron incendiados y como consecuencia ardieron almacenes de grano y de libros excelentes y en gran número.

Amiano Marcelino (final del siglo IV d.C.) en su «Historia de Roma», refiriéndose al Serapeion, dice que en él hubo bibliotecas de enorme valor y que 70.000 volúmenes, que habían sido reunidos por el gran interés de los Tolomeo, fueron quemados en la guerra de Alejandría cuando la ciudad fue saqueada, en tiempos de César.

El español Orosio, ya en el siglo V, en su «Historiae adversus paganes libri septem» afirma que ardieron 40.000 libros que accidentalmente estaban en los edificios próximos a la costa.

No es seguro pues, que el incendio afectara al palacio ni a los edificios que ocupaban el Museo y la Biblioteca. Es probable que no ardiese ningún libro de la Biblioteca y muy posible que ardiesen en el puerto rollos en blanco almacenados para la exportación.

El otro militar romano cuyo nombre se relaciona con la Biblioteca es Marco Antonio. Plutarco en la «Vida de Marco Antonio», dice que Marco Antonio «había donado a Cleopatra las Bibliotecas de Pérgamo en las que había 200.000 volúmenes distintos» para compensarla de la pérdida de obras que había sufrido la Biblioteca de Alejandría en el incendio.

Bajo Roma los emperadores pasaron a ocupar el puesto de los reyes egipcios como protectores de la Biblioteca. Esta protección fue muy eficaz durante los dos primeros siglos en los que la Biblioteca estuvo al cargo del procurator bibliothecarum (director de las Bibliotecas imperiales). Aunque el presupuesto debió ser mucho menor que en tiempo de los reyes egipcios.

La Biblioteca debió sufrir deterioros considerables en el siglo III cuando el emperador Valeriano arrasó Alejandría quedando destruido el barrio de Bruquión, donde estaban la Biblioteca y el Museo.

El nacimiento de Constantinopla como capital del Imperio Romano de Oriente (siglo IV) ensombreció la importancia de Alejandría dentro del mundo helénico y el reconocimiento del cristianismo por el emperador Constantino contribuyó en gran medida a la decadencia del Museo y la Biblioteca, instituciones creadas al servicio de la cultura clásica pagana.

La intransigencia religiosa fue para la Biblioteca peor enemigo que el fuego. Desgraciadamente el fanatismo y la violencia en los sentimientos religiosos no fueron exclusivos del pueblo bajo. Alcanzaron a altas jerarquías de la Iglesia. Así Teófilo, que ocupó la sede de Alejandría entre el 385 y el 415 consiguió autorización del emperador Teodosio (375-395) para destruir el Serapeion (391), el gran templo pagano cuya belleza y grandiosidad solo la superaba el Capitolio romano en palabras de Amiano Marcelino.

La desaparición de la Biblioteca

El cierre del Museo y la Biblioteca se produjo probablemente durante el reinado de Teodosio.

El español Orosio cuando visitó la Biblioteca en el siglo V habla de los estantes vacíos. Y es lógico que los fondos no sobreviviesen al abandono en que debió quedar.

La destrucción total de la Biblioteca se ha imputado a los árabes pero ello no deja de tener mucho de leyenda que narra con todo detalle Alib Al-Kifti (1172-1248), egipcio de origen árabe que entre otros libros escribió «Tarij al-Hukama» donde cuenta que un jacobita pidió permiso al general Amrú para utilizar los libros que estaban incautados. El general lo consultó al califa Omar. La contestación del califa fue que si el contenido de los libros estaba de acuerdo con la doctrina del Corán eran inútiles y si tenían algo en contra debían destruirse. Ante semejante contestación Amrú los distribuyó entre las casas de baños que había en Alejandría y era tal el número de libros que éstas tuvieron combustible para seis meses. Esta leyenda pudo nacer por la necesidad de explicar la desaparición de la Biblioteca.

Que los árabes conocieron y utilizaron la Biblioteca de Alejandría es indudable ya que el conocimiento de muchas obras clásicas nos llegaron a través de ellos.

Las verdaderas razones de la desaparición de la Biblioteca fueron múltiples: las guerras, las invasiones, los saqueos, las conquistas y reconquistas de la ciudad, la degradación del papiro, el fanatismo, la decadencia política, económica y cultural, la dispersión de sus fondos, pero sobre todo la pasividad y la desidia, lo que es mucho menos romántico que el final dramático de un gran incendio convirtiendo en cenizas el esfuerzo humano.

LA FUTURA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

Introducción

La Alejandría de hoy día es una de las más populosas ciudades del Mediterráneo, con una población de 4 millones de habitantes. Es la ciudad

egipcia más urbanizada y más industrializada, lo que la convierte en un foco de atracción para la inmigración rural.

Alejandro tiene una importante Universidad con 80.000 escolares que cursan estudios en 15 Facultades. Fue precisamente en esta Universidad donde en 1974, nació la idea de crear una gran Biblioteca que, emulando aquella legendaria de Tolomeo, sea el centro aglutinador e irradiador de cultura de los países mediterráneos y del Próximo Oriente. Tal idea tuvo una excelente aceptación en los círculos intelectuales y políticos egipcios y en 1986 fue expuesta al Director General de la UNESCO (en aquellos días Amadou M'Bow) durante un viaje oficial que realizó a Egipto en febrero de aquel año, pidiéndole ayuda internacional para convertir en realidad mañana empresa.

La República Árabe de Egipto creó, por decreto de fecha 25 de marzo de 1987, el Alto Comité Nacional de la Biblioteca de Alejandría, bajo el patronazgo del Presidente de la República Mohamed Hosni Mubarak.

El 14 de diciembre de 1988 un Decreto presidencial (NO.523) creó la «General Organization of the Alexandria Library» (GOAL).

Un emblema formado por sólo tres elementos cargados de simbolismo hacen realidad la tan conocida frase de una «imagen vale más que mil palabras». Estos tres elementos son: el sol naciente, el mar y el faro.

El sol naciente simboliza la idea de la continuidad de la vida y de la civilización en un amanecer perpetuo desde el mar prestando sin cesar vida y cultura a la tierra.

El mar representa la situación de Alejandría como el puente entre el Mediterráneo y la patria de la antigua Biblioteca.

El faro representa la Alejandría greco-romana en la que se levantó la antigua Biblioteca. El faro estaba considerado como una de las siete maravillas del mundo antiguo y la Biblioteca fue más que su rival en resplandor cultural.

Los objetivos

El resurgimiento de la Biblioteca de Alejandría tiene por finalidad la construcción de una moderna Biblioteca universal como centro de ciencia, investigación y cultura, abierta al público en general y en especial a los investigadores del mundo entero.

La nueva Biblioteca reunirá toda la producción intelectual disponible, ya sea en libros o en cualquier soporte electrónico, de todas las civilizaciones y lenguas. Por otra parte patrocinará estudios especializados en la herencia histórica cultural y geográfica de Egipto y la región mediterránea en general y de Alejandría en particular.

Nacerá dotada de las más modernas tecnologías y provista de todos los soportes de la información: videos, microfichas, cassetes, discos ópticos, etc. y su gestión estará totalmente automatizada. Su catálogo será accesible en

línea desde todas las universidades egipcias y de otros países y poseerá una gran base de datos con información específica sobre la antigüedad helénica, Oriente Medio, encuentro de las civilizaciones egipcia y griega, nacimiento del cristianismo copto, el Islam y la Historia de las Ciencias en la Antigüedad. Esta base de datos será accesible a los investigadores de todo el mundo. Y, por supuesto, la Biblioteca tendrá acceso a las principales bases de datos existentes. Sus salas tendrán capacidad para 2.500 personas y cuando abra sus puertas tendrá un fondo inicial de 200.000 volúmenes que se irá incrementando hasta alcanzar los 8 millones.

La situación

Tan excepcional proyecto requiere una ubicación excepcional. Para su construcción Egipto ha donado cuatro hectáreas de terreno en la costa, en el lugar donde hace dos milenios se levantó el palacio de Tolomeo, casi en el mismo sitio que ocupó la célebre Biblioteca.

El complejo bibliotecario estará situado junto al Campus de la Facultad de Humanidades. Su fachada norte mirará al mar, la fachada este al lugar donde estuvo una de las siete maravillas, el Faro.

El coste

El coste de este ambicioso proyecto está estimado en 150 millones de dólares. Aparte está el valor de los terrenos donados por el Gobierno egipcio para la Biblioteca y el Centro de Conferencias, estimado en 80 millones de dólares.

Construcción del edificio.....	100.000.000 \$
Colección	30.000.000 \$
Equipamiento	20.000.000 \$
Terrenos	80.000.000 \$

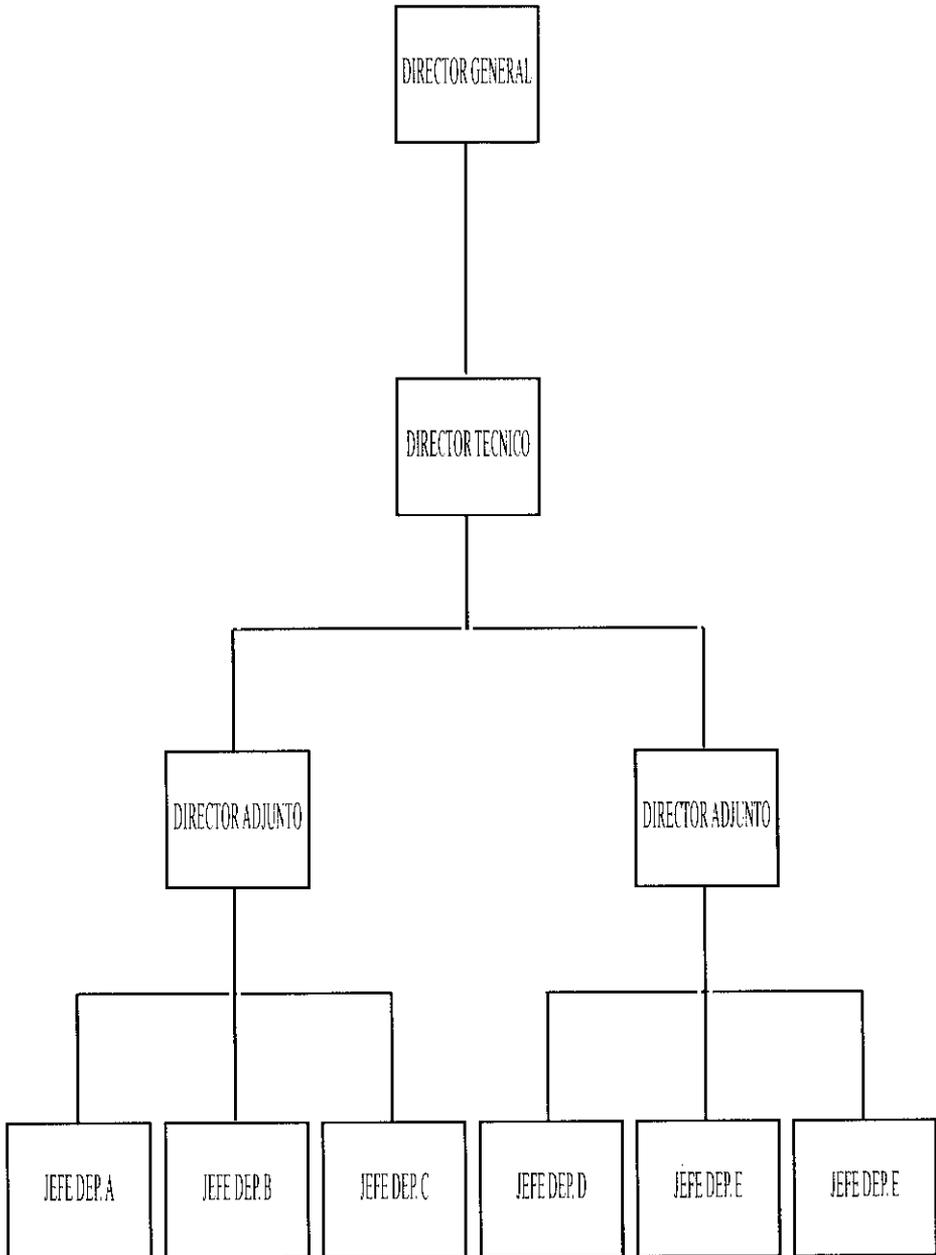
Organización y gobierno

La Biblioteca será una institución pública con autonomía y personalidad jurídica.

La alta dirección la ejercerá un Consejo de Administración compuesto de personalidades eminentes y un Director General que aplicará las decisiones del Consejo.

Un Director Técnico (bibliotecario-conservador) tendrá la responsabilidad del funcionamiento interno de la Biblioteca: gestión, selección de personal, adquisiciones, problemas profesionales, etc. A sus órdenes trabajarán dos bibliotecarios-conservadores adjuntos, cada uno de ellos responsable de una División. Cada División comprenderá tres Departamentos. Cada Departamento estará dirigido por un Jefe bibliotecario.

ORGANIGRAMA
Consejo de Administración



ORGANIZACIÓN DE LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

División de servicios públicos

- A. Departamento de Actividades Culturales.
 - B. Departamento de Colecciones de Libros y Periódicos.
 - C. Departamento de Colecciones Especiales.
-

División de servicios internos

- D. Departamento de Servicios Administrativos.
 - E. Departamento de Servicios Científicos.
 - F. Departamento de Servicios Técnicos.
-

División de Servicios Públicos

A) Departamento de Actividades Culturales

La Biblioteca no será simplemente una colección de libros sino también un centro de animación cultural de alto nivel. En esta línea se desarrollarán dos tipos de actividades:

- Exposiciones temporales (de libros, grabados, etc.)
- Actividades artísticas (conferencias, música de cámara, etc.)

Este Departamento será una especie de expositor de la Biblioteca. Estará dotado de amplios espacios invitando al público a frecuentar la Biblioteca.

Un amplio espacio (Hall de Tolomeo) distribuirá las actividades de este Departamento y recordará a los visitantes la gloria de Alejandría en la Antigüedad, capital de los Tolomeo y hogar de numerosos sabios que crearon las bases del espíritu científico hace 2.000 años.

Una de las puertas del Hall de Tolomeo conducirá por un amplio pasillo a la Biblioteca propiamente dicha, concretamente a la sala Calímaco.

B) Departamento de las Colecciones de libros y publicaciones periódicas

La gran sala Calímaco constará de una zona de información, el servicio de préstamo y el acceso a la base de datos. Desde esta sala se pasa a las cinco secciones donde los libros, clasificados por materias, estarán a disposición de los lectores. Estas cinco secciones son:

1. Obras de referencia, diccionarios, enciclopedias, etc.
2. Geografía, Arqueología e Historia.
3. Historia de las Artes, de las Ciencias, de las Ideas, de las Ciencias Sociales, etc.

4. Lengua y Literatura.

5. Ciencia y Técnica.

Colección por países: En el Departamento de libros y publicaciones periódicas existirá una colección de obras de los diferentes países del mundo. Todos los países han sido invitados a aportar a la Biblioteca una selección de su producción que permita a los investigadores encontrar todas las informaciones útiles para sus investigaciones.

C) Departamento de Colecciones especiales

Este Departamento constará de cuatro secciones:

— Sección de medios audiovisuales y electrónicos.

— Sección de manuscritos y libros raros.

— Sección de mapas geográficos, geológicos, cartas marítimas, planos, etcétera.

— Sección de Colecciones musicales que constará de tres tipos de documentos: libros sobre música, partituras musicales y grabaciones.

El Catálogo General de toda la Biblioteca contendrá la descripción de todos y cada uno de los documentos clasificados por autores, títulos, disciplina y materia, así como su localización.

División de Servicios Internos

D) Departamento de Servicios Administrativos

Comprenderá los despachos de Dirección y todos los servicios puramente administrativos: secretaría, personal, teléfonos, finanzas, servicio de traducción, informática, etc.

E) Departamento de Servicios Científicos

Será el que se encargue del proceso de los libros realizando la selección, adquisición, catalogación, clasificación e introducción en la base de datos. Dentro del Departamento una sección especial se encargará del proceso de las publicaciones periódicas.

F) Departamento de Servicios Técnico

Atenderá dos tipos de servicios:

— Servicios técnicos propios de la Biblioteca: encuadernación, tejeado, preservación y restauración de impresos y manuscritos.

— Servicios del edificio: limpieza, mantenimiento, seguridad, etc.

Otros centros

Dentro del «complejo» funcionará también una Escuela Internacional y un Centro de Conferencias.

Escuela Internacional de CC. de la Información (ISIS)

El edificio albergará una Escuela Internacional de CC. de la Información que acogerá a estudiantes de todos los países y colaborará estrechamente con la Biblioteca. Será un complemento indispensable para la Biblioteca. Visto el número de bibliotecarios de alto nivel necesarios para su funcionamiento es previsible que parte del personal de la Biblioteca se forme en la ISIS.

El Director de la Escuela dependerá directamente del Rector de la Universidad de Alejandría.

Centro de Conferencias

La Biblioteca será la sede de grandes Congresos internacionales. Para ello y otras actividades contará con un Centro de Conferencias que ocupará una superficie de 1.800 m².

Ficha técnica de la Biblioteca

Código	Conjuntos funcionales	Colecciones	Personal	Superf. útil (m ²)
A	Departamento Actividades Culturales	(20.000 v.)	34	2.700
B	Departamento Col. de libros y p.periódicas	3.800.000 v. 260.000 p.p.		
C	Departamento Colecciones especiales	150.000 v. 40.000 p.p. 20.000 part. 1.000.000 doc.e. 50.000 mapas	48	4.200
D	Departamento Servicios Administrativos		52	800
E	Departamento Servicios Científicos	(5.000 v.)	142	2.000
F	Departamento Servicios Técnicos		129	8.000
G	Escuela Internacional CC. de la Información		32	2.400
H	Serv. complementarios Centro Conferencias			1.800

TOTAL	4.030.000 v. 300.000 p.p. 20.000 part. 50.000 mapas 1.000.000 d.e. (25.000 v.)	530	50.400
-------	---	-----	--------

El edificio

Para garantizar la calidad arquitectónica de la nueva Biblioteca, el gobierno de Egipto, en colaboración con la UNESCO y la Unión Internacional de Arquitectos, organizó un concurso con la finalidad de seleccionar el mejor proyecto de edificio. El concurso estuvo financiado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Se presentaron 524 proyectos, participaron 1.400 arquitectos procedentes de 77 países diferentes, representando todos los continentes. El jurado estuvo formado por seis arquitectos de Egipto, Francia, Estados Unidos, Polonia, Japón e Italia y tres bibliotecarios de Egipto, Suiza y Alemania.

Los criterios por los que se rigió el jurado fueron los siguientes:

- Situación con respecto al contorno de la ciudad.
- Volúmenes y formulación arquitectónica.
- Implantación en el emplazamiento y relaciones con el entorno.
- Disposiciones funcionales.
- Viabilidad económica.
- Alcance simbólico.

El último criterio jugó un papel importante en la decisión del jurado.

El primer premio fue para el proyecto presentado por un equipo noruego de arquitectos, SONOHETTA, integrado por tres noruegos, un americano, un austríaco y un egipcio.

El diseño es un simple círculo inclinado hacia el mar, evocando la imagen del sol, símbolo del Antiguo Egipto que iluminó el mundo y la cultura humana.

El movimiento de inclinación lo acentúa la curva del muro exterior cubierto de símbolos y escrituras jeroglíficas.

El edificio, dominando un paisaje de arena y de agua, estará frente a la ruta del sol donde la muralla del mar y el horizonte se separan.

El 26 de junio de 1988, en una solemne ceremonia, se colocó la primera piedra en presencia del Director General de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, y del Presidente de la República Árabe Egipcia, Hosny Mubarak.

Proyecto en cifras de la Biblioteca de Alejandría

LA FUTURA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

El edificio

Area del edificio (m ²).....	40.200
Diámetro de su estructura (m)	160
Altura (m)	30
Profundidad bajo el suelo (m)	12
Número de pisos	12
Coste estimado (millones de \$)	152

Estructura de la biblioteca

Biblioteca Internacional (m ²)	28.500
Esc. Internacional de CC. de la Información (m ²).....	2.400
Biblioteca de (m ²)Mapas	750
Manuscritos y libros raros (m ²).....	1.000
Biblioteca de Música (m ²).....	900
Museo de Ciencias. Planetario (m ²).....	600
Museo de Caligrafía (m ²)	200
Hall de Ptolomeo (m ²).....	300
Imprenta (m ²)	2.000
Otras dependencias (m ²)	13.850
Centro de Conferencias (m ²)	20.000
Superficie total (m ²)	70.500

Fondos

Libros (millones).....	4-8
Publicaciones periódicas	
— P. P.	1.500
— volúmenes.....	300.000
CD-ROM	1.000
Música (discos/casetes).....	20.000
Audiovisuales (diapositivas/vídeos/cintas)	150.000
Manuscritos y Libros Raros	100.000
Mapas.....	50.000
Bases de datos	30

PLANTILLA

Escuela Internacional de CC. Información.....	28
Biblioteca Internacional	400
Imprenta	100
Servicios Administrativos Centro Conferencias.....	50
TOTAL.....	578

Participación internacional

Como hemos mencionado anteriormente, la idea de la nueva Biblioteca alejandrina, se le expuso al Director General de la UNESCO en febrero de 1986, durante un viaje oficial que realizó a Egipto, solicitándose su intervención para conseguir la ayuda de la Comunidad internacional.

El Consejo Ejecutivo de la UNESCO, asesorado por un grupo de especialistas sobre la viabilidad del proyecto, en su 124 sesión (junio de 1986) instó al Director General a cooperar con el Gobierno egipcio en la puesta en marcha y ejecución del mismo.

El 22 de octubre de 1987, el Director General de la UNESCO, a petición del Consejo Ejecutivo en su 126 sesión, hacía una llamada internacional invitando a todos los gobiernos y países a participar en tal acción.

«Apelo a todos los gobiernos de todos los Estados, a las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, a las instituciones públicas y privadas, a los organismos financieros, a bibliotecarios y archiveros, a las gentes de todos los países, a participar con contribuciones voluntarias en especie, en equipamientos o en servicios, al inmenso esfuerzo del gobierno de Alejandría para la reconstrucción de la Biblioteca de Alejandría, para su equipamiento, la formación de sus colecciones y su preservación, así como en la formación del personal necesario».

«Invito a todos los intelectuales, artistas y escritores, historiadores y sociólogos, a todos los que por su misión de informar, periodistas, cronistas, profesionales de la prensa, de la radio, de la televisión, del cine, a contribuir a sensibilizar al público de todos los países en la dimensión universal del proyecto del renacimiento de la Biblioteca de Alejandría, y en suscitar su contribución para su realización».

En 1988, como ya se ha dicho, con cargo al «Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo», se realizó el concurso del que habría de salir el proyecto del edificio que albergará la nueva Biblioteca. El coste de los premios, organización, etc. se elevó a casi millón y medio de dólares.

El Director General de la UNESCO ha creado una Comisión Internacional para apoyar la campaña de recogida de fondos y dar al proyecto una dimensión internacional. La UNESCO ha abierto una cuenta especial para recoger los donativos que contribuirán a la financiación.

Se ha invitado a todos los países a formar un Comité Nacional agrupando a los amigos de la Biblioteca de Alejandría. Este Comité tendrá la misión de animar la campaña de recogida de fondos y coordinar las acciones y contribuciones financieras internacionales.

Un Consejo Internacional coordinará los distintos aspectos del proyecto.

Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría en España

A fines de diciembre de 1991 el Grupo de Información de la Comisión Española de la UNESCO recibió el llamamiento del Director General de la UNESCO solicitando colaboración para la creación de la nueva Biblioteca de Alejandría.

Fue entonces cuando respondiendo a esa llamada se creó el Programa de Promoción de la Biblioteca de Alejandría en España y siguiendo las sugerencias de la UNESCO, se organizó la Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría, que obtuvo el reconocimiento legal en septiembre de 1992.

Dos son los objetivos de esta Asociación: recaudar fondos para contribuir a la construcción de la Biblioteca de Alejandría, y difundir el espíritu de tan hermoso proyecto.

Para conseguir sus fines la Asociación, aparte de captar el mayor número de socios posibles, está llevando a cabo diversas actividades. Entre ellas podemos destacar: la traducción de la obra de Mostafa El-Abadi: «Life and fate of the ancient Library of Alexandria», un interesante ciclo de conferencias y visitas realizadas en mayo de 1994 y unas Jornadas, «Alejandría mito y realidad» que tuvieron lugar en Córdoba en noviembre de 1994.

Proyectos inmediatos de la Asociación son la publicación de una revista y la celebración de unas Jornadas en Toledo.

La reunión de Asuán

El 12 de febrero de 1990 tuvo lugar en Asuán un suceso histórico para el mundo de la cultura. Ese día se celebró la reunión inaugural de la «Comisión Internacional para el Renacimiento de la antigua Biblioteca de Alejandría». Estuvo presidida por la Sra. Suzan Moubarak, con la asistencia del Presidente de la República Árabe de Egipto Hosny Moubarak y la participación de Reyes, Reinas, Príncipes, Princesas, Presidentes, Primeros Ministros, Ministros y notables personalidades en el campo de la cultura, de la literatura y del arte.

En aquella reunión se elaboró un documento: «La declaración de Asuán», en el que se recogió la llamada de ayuda a la comunidad internacional que años antes había hecho el Director General de la UNESCO.

Miembros de la Comisión internacional para el renacimiento de la antigua Biblioteca de Alejandría

- Su Majestad la Reina Sofía de España.
- Su Majestad la Reina Noor Al-Hussein de Jordania.
- Su Alteza el Príncipe Turki Ibn Abdal-Aziz Al-Saud.
- Su Alteza la Princesa Carolina de Mónaco.
- Su Alteza el Jeque Zayed Bin Sultán Al-Nahyan.
- Sr. D. François Mitterrand.
- Sra. D^a Susana Mubarak.
- Sra. D^a Susanne Agnelli.
- Sra. D^a Melina Mercouri.
- Lord Briggs.
- Dr. D. Daniel Boorstin.
- Prof. D. Dimitri Sergeevich Likhachev.
- Sr. D. Yahya Bin Mahfoudh Al-Mantheri.
- Sr. D. Gro Harlem Brundtland.
- Sr. D. Hans-Peter Geh.
- Sr. D. Abdul-Aziz Hussain.
- Sr. D. Ahmed Fathi Sorour.
- Sr. D. José Israel Vargas.

Conclusión

El Renacimiento de la Biblioteca de Alejandría es una empresa que afecta al mundo entero, sobre todo a los países desarrollados, ya que biblioteca alejandrina fue el foco de difusión de la cultura clásica, pilar en el que se asienta nuestra moderna civilización.

Es en cierto modo una deuda histórica a la vez que un hermoso proyecto, levantar sobre sus cenizas una Biblioteca que como aquella y en su memoria sea para todos los hombres un centro de investigación, de estudio, de confrontación de ideas y un lugar de apertura a la comprensión de todos los pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAD, Mostafa El-: «Life and gate of the ancient Library of Alexandria», París, 1992.
- Bibliotheca Alexandrina: «The revival of an idea», París, 1990.
- BLUM, Rudolf: «Kallimachos. The Alexandrian.» Library and the Origins of Bibliography, Madison, 1991.
- CANFORA, Luciano: «La Biblioteca scomparsa», Palermo, 1986.

Educación y Biblioteca, 45 - 1994. pp.12-13

ESCOLAR, Hipolito: «Historia de las bibliotecas», Madrid, 1981.

FRASER, Peter Marshall: «Ptolemaic Alexandria», 2 vols. New York, 1972.

HESSEL, Alfred: «A History of Libraries», Trans. by Reuben Peiss, Washington, 1950.

JOHNSON, Elmer D.: «Ancient Libraries as seen in the Greek and Roman Classics», en Radford Review, Spring, 1969.

KENYON, Frederic G.: «Books and Readers in Ancient Greece and Rome», 2ª ed., Oxford, 1951.

PARSONS, Edward Alexander: «The Alexandrian Library. Glory of the Hellenic World. Its Rise, Antiquities and Destructions», Amsterdam, 1952.

SNOHETTA: «Bibliotheca Alexandrina. The rise of a Building», París, 1988.